

MEDIO AMBIENTE, CALIDAD DE VIDA Y CONSUMISMO

Esclavos de lo superfluo

Vicior M. Mora Padron, Diseñador Industrial

Nuestras vidas se encuentran programadas totalmente por costumbres, estilos de vida, intereses económicos y modas. Es evidente que siempre han existido intereses, hábitos y modas, pero nunca como ahora estos habían sido manipulados a gran escala. Potenciando unos y otros el consumo masivo. Ante tamaño alud de productos que nos aturden, lo esencial se ha perdido entre lo secundario. Por este motivo las necesidades reales de la sociedad, hoy, son cada vez más difíciles de definir.

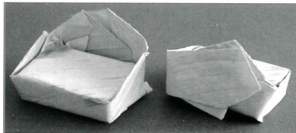
La necesidad, el acierto, la utilidad real, en suma, la pertinencia última de cualquier artefacto creado por el hombre, depende esencialmente del saber detectar un problema real -es decir, de no inventar falsas necesidades- y de resolver un problema mediante un artefacto que respete al hombre en todas las dimensiones de su humanidad, sin olvidar el respeto que debemos al entorno natural en que tenemos que vivir. En el fondo, crear un producto es saber detectar las posibles deficiencias o carencias prácticas de las cosas que conforman nuestro entorno cotidiano, para luego dar forma física a una solución que cumpla su propósito útil con un máximo de eficiencia para el usuario y el entorno.

Hoy, la industria manufacturera moderna, orientada y preocupada en resolver problemas de productividad, rentabilidad, estandarización y cantidad, ha olvidado que la finalidad primordial de crear y producir cualquier objeto o producto es en la medida de dar satisfacción al ser humano en su calidad de usuario. Hoy los productos resultantes de las manufacturas industrializadas han llegado a ser un conglomerado, o un aparato, en el que se han ido sumando una diversidad de distintos objetos y componentes que no llegan a configurar un "todo sistémico", que dé un servicio pleno al usuario final.

El hombre ha ido mejorando su condición de vida, perfeccionando paso a paso lo que a ido haciendo y ha logrado estas mejoras tanteando soluciones para lo que le causa problemas, de manera constante y a veces inconsciente, observando todo lo que hace y cómo se comportan en el uso las cosas artificiales que ha creado para resolver su vida. Es así como se han ido registrando las áreas problemáticas e intuyendo, a veces, soluciones para aplicar en los casos en que estas mismas situaciones se repitan. Ese proceso de conocimiento por la práctica directa e intransferible le podemos denominar experiencia.

Podríamos afirmar, entonces, que la calidad de vida es consecuencia de las lecciones que nos brinda la experiencia. Es así como para lograr afianzarse en la tierra, la especie humana ha ido creando un instrumental de objetos destinados esencialmente a cumplir dos funciones básicas para su supervivencia: como son el proveer de alimentos y de cobijo.

En síntesis, los hombres no estamos capacitados para protegernos nosotros mismos del medio natural que nos rodea, y sólo gracias a nuestra excepcional capacidad creativa hemos podido ir pa-



Las fotografías superiores nos muestran la existencia de envases para comida constituido por un alto porcentaje de material reciclable, el cual permite optimizar el control y manejo sobre el envase una vez constituido en residuo. Como contracara, la fotografía inferior muestra la diversidad de materiales simples y compuestos para resolver un contenedor de alimentos destinado para el transporte terrestre de pasajeros, el cual una vez utilizado genera un porcentaje de residuos notoriamente más alto y complejo para una posible segregación y clasificación masiva de residuos.



liando esta deficiencia congénita, creando objetos que nos dotan de una autosuficiencia artificial. De este modo, hemos ido configurando un nuevo reino material: los artefactos, los objetos y los productos, creando así un entorno propio de la condición humana (el habitat humano), en una constante contraposición a lo creado espontáneamente por la propia naturaleza.

El impacto e influencia de este entorno reinventado, en la calidad de nuestra vida es un hecho evidente. Cada día somos más conscientes de que muchos de los problemas prácticos o de convivencia con que tropezamos en nuestro diario vivir, podrían evitarse si esas

cosas que instrumentan nuestras actividades de trabajo o de ocio estuvieran mejor resueltas o diseñadas.

Si observamos la evolución del ser humano se puede evidenciar, cada vez más, la íntima relación existente entre el arte de crear las cosas que instrumentan nuestras vidas y la propia calidad de ésta. Esa capacidad creativa que late en el ser humano, y que constituye una diferencia biológica con las demás especies, nos inducen de modo natural a la búsqueda permanente de soluciones más factibles, eficientes y necesarias con el fin de mejorar las condiciones de vida de las personas o de la comunidad.

Todos captamos lo que no funciona, y llegamos a imaginar modos para resolverlo; así, logrando dar con soluciones utópicas, complicadas o ingenuas, pero que de algún modo demuestran que en nosotros late ese deseo de mejorar nuestro entorno. En la actualidad, el diseño de objetos o la creación de productos industriales en su más amplia definición se debe definir como una de las actividades creativas más afines para proseguir ese perfeccionamiento del mundo material y simbólico que nos rodea. Sin embargo, conviene destacar que, aun cuando el modo en que se diseña el entorno artificial puede facilitar o, por el contrario, dificultar el logro de una mejor calidad de vida, cualidad que depende, sobre todo, de otros muchos factores ajenos al propio diseño de los artefactos u objetos como son los factores: sociológicos, políticos, económicos y medio ambientales implicados principalmente en la existencia diaria del hombre urbano moderno.

Es así como nos hemos ido alejando de la realidad conatural a nuestro ser, inclinándonos a pensar que todo aquello que no está resuelto por nuestros sistemas productivos es algo sin valor. Es obvio que el hombre en su desarrollo ha trabajado para generar parte del capital que nos ayuda a producir (Conocimiento científico-técnico, complejas infraestructuras físicas, e innumerables formas de sofisticados equipos de capital, etc.). Pero todo esto se reduce a ser sólo una pequeña parte del capital total que estamos empleando, ya que el capital proporcionado por la naturaleza es mucho más importante que el aportado por las sociedades del hombre. Esta mayor proporción escala que nos da el reino natural está siendo usado a un ritmo que establece cambios muy rotundos y drásticos; por esto es un error absurdo y suicida actuar sobre la creencia de que el problema del crecimiento económico y el desarrollo queda resuelto con el sólo hecho de aumentar los factores de producción.

Al respecto, es de consideración que nuestra sociedad aún no ha sabido asumir adecuadas soluciones para determinados problemas ambientales sistémicos, en donde las interacciones entre factores y variables se multipliquen en resultados cualitativos más que cuantitativos simplemente utilizando las mismas capacidades científicas-tecnológicas de que se disponen. Es necesario cada día revisar los procesos y caminos que nuestra sociedad opta por seguir y no sólo plantear innovaciones y nuevos cambios dentro del espectro de los bienes de consumo, sino que las verdaderas innovaciones deben estar orientadas para lograr nuevos pasos en los modos de percibir y desarrollar nuestras vidas en sociedad, para establecer una relación más directa y equilibrada entre los ecosistemas naturales y nuestro mundo artificial.

Un auténtico bienestar es el fruto de una larga toma de conciencia de la sociedad, no puede imponerse desde el poder por decreto ni instrumentarse; debe existir,

ante todo, una toma de conciencia colectiva de la importancia de ciertos valores superiores a los individuales, pues la calidad de vida sólo se alcanza cuando existe una cierta ponderación, comprensión y participación de la gente en lo que acontece en nuestra sociedad, generando identidad y conciencia del acontecer como comunidad y en donde exista una gran nivelación social con un bienestar al alcance a toda la colectividad, y no únicamente para unas minorías.

Un verdadero crecimiento económico con calidad de vida se debe estructurar en torno a un sinnúmero de aspectos. Muchos de ellos constituidos como pequeños detalles, en apariencia insignificante, pero que sumados van facilitando el acontecer sin roces de la vida cotidiana. Algunos dependen de la actitud colectiva, otros de la buena configuración y gestión de la vida en sociedad y finalmente en la correcta interpretación de la sociedad industria respecto de su propio papel en el seno de la sociedad contemporánea. Podríamos plantear entonces que la calidad de vida debería ser definida como una aspiración esencial y substantiva del ser humano.

En cada momento, cada cultura ha situado la vara de sus aspiraciones al nivel más alto que le cabe imaginar. Sin embargo, el crecimiento y la calidad de vida no es un objetivo fijo y absoluto, sino variable y relativo. Tan pronto como se consiguen ciertos logros en este terreno, éstos son asumidos y considerados punto de partida para alcanzar otras aspiraciones, que mejorarán aún más las condiciones de vida de la población. Tampoco estas aspiraciones son idénticas para cada grupo étnico o social; dependen sobre todo de los hábitos culturales, y están siempre estrechamente relacionadas con determinadas opciones técnicas como tecnológicas. Esta continua búsqueda de perfeccionamiento podría considerarse un estado de latente insatisfacción y de hecho lo es; no obstante, el hombre tiene la virtud de saber ajustar sus aspiraciones a las posibilidades de varias satisfacciones.

El desarrollo o crecimiento de una comunidad es una típica valoración de actitud de la sociedad industrial contemporánea, que tiende a relacionar directamente - hasta llegar a confundirlos - bienestar con economía, felicidad y poder adquisitivo. Lo que no implica directamente una buena calidad de vida, ya que podríamos decir que la calidad de vida es un "beneficio indirecto" que los ciudadanos percibimos de nuestro contexto social y cultural.

El propio concepto de calidad no podemos valorarlo en abstracto, será siempre un valor relativo. La calidad de algo siempre está referida a un modelo perfecto con el que se la compara. En la medida en que se acerca o aleja de ese modelo, se le atribuye mayor o menor grado de calidad. Es así como cada colectividad define sus propios estándares de calidad y de satisfacción a partir de su contexto de vida. Podríamos decir que una vida con "calidad" sería aquella manera de

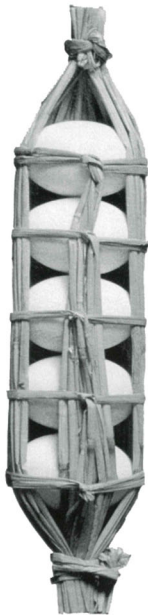


Podemos observar los altos volúmenes de residuos sólidos generados por el consumo masivo, resultante de la estructura o modelo socioeconómico imperante, en la cual no existe una estrategia clara de parte de los productores por generar productos que permitan disminuir las cantidades, calidades y volúmenes de material residual.

vivir en que se dan las condiciones necesarias para que la vida cotidiana se desarrolle sin agresiones físicas o mentales, con una óptima fluidez y naturalidad, sin roces y brusquedades, sin nada que altere nuestras naturales inclinaciones y preferencias e interferencias indeseadas, en la que cada cual pueda elegir libremente el tipo de vida pasiva o activa, sin imposición de tiempo, pausa, o entorno. En cierta medida, que se den en ella las condiciones medioambientales para que cada cual pueda lograr el bienestar según lo entienda.

Cabría decir que la calidad de vida se ve obstaculizada por todo lo que nos pueda agredir física o

ambientalmente, o nos exige un esfuerzo físico o mental evitable; es decir, que presentimos eludible. Nuestro sentido común detecta lo preferible y se subleva contra todo fatalismo. Pues lo que más nos irrita es padecer problemas que hubieran podido evitarse. Mejorar nuestros niveles de vida supone, por tanto, eliminar los problemas que podemos evitar. Los grandes o pequeños problemas que incomodan sin razón alguna. Nuestra calidad de vida, que está en directa relación con el desarrollo y la existencia material de nuestra sociedad, depende, en buena medida, del nivel práctico y la eficiencia que posean las cosas que instrumentan



En las fotografías se pueden observar distintas soluciones para un mismo fin, en el cual se contiene y configura un envase como unidad de venta. El conjunto de materiales residuales generado está constituido por material orgánico biodegradable.

nuestra vida cotidiana y la relación con el entorno.

De los comportamientos de nuestras sociedades, cabe pensar que estamos olvidando que el bienestar colectivo es consecuencia directa del buen hacer de todos sus miembros en cada una de sus actividades. Podríamos afirmar que se han ido perdiendo de vista valores esenciales, de los que sigue dependiendo la propia naturaleza humana. El primordial, quizá, es la comprensión de nuestra imperativa dependencia de los demás para desarrollar nuestras vidas.

La sociedad, como estructura de intereses colectivos, únicamente puede existir si en ella se respe-

tan ciertos principios esenciales. Para lo cual ha de encontrar en su entorno y en los demás, comprensión y apoyo. A partir del momento en que la sociedad se torna egoísta o indiferente, el individuo ya no encuentra en ella el amparo material y síquico que necesita. En el momento en que la persona se siente un extraño entre los demás, el medio humano se vuelve tan hostil como el medio natural.

Nuestro entorno artificial es construido por nosotros mismos para auxiliarnos y no alienarnos. Basta con ver cómo nuestro medio ambiente es destruido progresivamente por las obras del hombre y cómo contemplamos, entre indife-

rente y atónitos, hasta qué punto tales obras se dedican a beneficiar a unos en desventaja de otros,

Una sociedad sólo puede alcanzar altos niveles de calidad de vida cuando en su seno impera el sentido ético en todos los niveles del tejido social, desde la administración del estado, pasando por la industria, el comercio, hasta los propios creativos y, como no, el usuario en su calidad de público.

En lógica consecuencia, la calidad de vida es un bien que no es posible disfrutar en solitario. Es un bien comunitario que, o se alcanza colectivamente, o no se logra. Es impensable que un individuo goce de pleno bienestar en medio de un

pueblo que sufre.

Todos participamos día a día de los problemas que el proceso incontrolado de la tecnología va generando en el entorno natural. No es preciso ser ecologista activo para admitir el daño que nuestra civilización industrial está causando al medio ambiente natural. Es así como a medida que vamos teniendo mayores conocimientos para descubrir nuevas técnicas y masificar su uso, desencadenamos problemas de mayor complejidad y magnitud, cuyas consecuencias, a largo plazo, son difíciles de prever.

Viendo la alta sofisticación que posee todo nuestro hardware biológico, se comprende que todo lo que afecta al comportamiento, es decir, al software correspondiente, ha de ser de una sutil delicadeza. De tal suerte que los "organismos" artificiales que el hombre crea, y que de alguna manera inciden en nuestro modo de vida, han de tener también el mismo grado de sabia pertinencia que lo realizado por la naturaleza. Esos organismos artificiales que son los productos, con los que la sociedad humana se dota para auxiliarse, han de tener el mismo ajustado equilibrio que el ecosistema natural, ecosistema que ha posibilitado la evolución y el desarrollo de la propia materia viva, de la que procedemos.

Debemos saber crear un ecosistema artificial dentro de un modelo de desarrollo de modo tan coherente y sabio, que no destruya el equilibrio ecológico que necesitamos para vivir. Siempre un nuevo producto será un intruso en nuestras vidas, su propia existencia puede ser beneficiosa o nefasta para nuestras vidas.

Todo producto industrial se crea para facilitar un determinado servicio a la colectividad. Pero aún cuando la idea misma de ese servicio sea acertada, puede luego conllevar efectos secundarios tan nocivos, que el producto finalmente dañe - a corto o a largo plazo - a la sociedad a la cual pretendía servir. En el ámbito industrial es frecuente que los esfuerzos creativos en torno a un nuevo producto se centren en satisfacer otros objetivos (funciones simbólicas, estéticas o simplemente disminución de costos), a menudo sacrificando ventajas positivas para el usuario en favor de las exigencias del proceso industrial o de la rentabilidad del negocio. Es evidente que las exigencias industriales y las ventajas para el negocio son factores que han de ser atendidos, sin lo cual muchos productos útiles no podrían hacerse realidad. No es menos cierto que si estos factores se imponen a los de las verdaderas necesidades y utilidad, cabe preguntarse: ¿Qué razones hay para que un nuevo producto se fabrique? El ámbito industrial no es el único responsable, ya que no es un mundo autónomo, hoy más que nunca está directamente integrado y relacionado a un sistema más amplio, que le concede, ya que sus acciones están condicionadas por factores económico-financieros que, a su vez, están vinculados a decisiones políticas. Existe así una suerte de dinámica social en la que las sociedades deben ser vistas como un siste-

ma de redes y grupos de influencia interrelacionados que van asumiendo responsabilidades parceladas, y al actuar de manera conjunta van generando sinergias entre los distintos ámbitos, con lo cual se pueden alcanzar niveles más altos de calidad de vida, dentro de dinámicas de comportamiento de búsqueda de bienestar colectivo e individual.

Como creadores de mundo artificial, tendremos cada vez que saber detectar mejor las posibles deficiencias o carencias prácticas de las cosas que conforman nuestro entorno cotidiano, para así ir dando forma física a soluciones que cumplan un propósito útil con el máximo respeto para el usuario y el entorno.

A pesar de que en el pasado los problemas del medio ambiente tendían a ser relativamente locales y a pequeña escala, el aspecto crucial de los problemas actuales es su carácter global, y a una escala cada vez mayor. Mientras que en el pasado el agotamiento de los recursos no-renovables era relativamente lento, la industrialización, el crecimiento económico y el desatellamiento de nuestras sociedades se han combinado de forma masiva para aumentar las demandas al medio ambiente. Lo que importa, respecto al medio ambiente, no es el crecimiento económico como tal, sino cómo se logra este crecimiento. ¿Qué tipo de desarrollo es el que verdaderamente necesitamos?

Pese a la reñida controversia sobre las causas y las consecuencias futuras de la contaminación, la escasez de recursos y otros problemas del medio ambiente, parece claro que hay límites físicos muy reales al consumo material, como también respecto al grado en que el medio ambiente es capaz de restaurarse para brindar su real potencial.

Las sociedades modernas no se sienten parte del medio natural sino más bien como una fuerza externa destinada a dominarla y conquistarla, realizando continuos esfuerzos contra la naturaleza, olvidándose de que en el caso de ganar, se encontraría ella misma en el bando perdedor. La asombrosa ilusión de poderes ilimitados, alimentada por los múltiples y acelerados adelantos científicos y técnicos, ha producido como consecuencia el problema de la sustentabilidad de la vida humana con la producción masiva de bienes de capital y consumo. Esta ilusión sólo nos permite ver la incapacidad para distinguir entre lo que es renta y lo que es capital.

Los asentamientos y centros aglomerados han provocado impactos en los ecosistemas naturales y urbanos tanto por cuánto, qué y cómo consumen y producen, como por cuánto, qué y cómo desechan materiales, compuestos y componentes a partir de las actividades que se desarrollan en ellos. Y esto depende, en principio, de cuánto y cómo crezcan.

Se entiende que de esta manera, y en el contexto del modelo económico de crecimiento concentrador imperante, se creen

problemas ambientales que tienen su base y origen en los comportamientos y hábitos de consumo de las personas y una contra cara en un sistema productivo industrial de manufacturas que estimula las siguientes tendencias:

A.- Los bienes de consumo son rápidamente cambiados y reemplazados por otros, ya que el mercado y la publicidad ofrecen, en forma permanente, nuevos modelos y diseños de productos. Creado así una cultura de usar y tirar.

B.- Los productos tienen cada vez menor durabilidad, en donde resulta más fácil y práctico comprar un objeto nuevo, partes completas o repuestos integrados, que pagar por la reparación y con ello aumentar el ciclo de vida de uso de los productos.

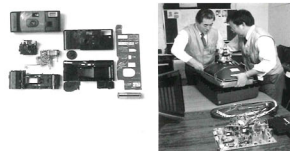
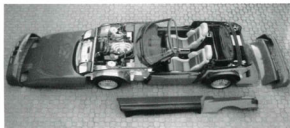
C.- Los empaques no se utiliza sólo para proteger un artículo, sino que sirven para dar imagen más tentadora y con baja información de utilización del mismo, por lo que crece de manera innecesaria el uso de materiales compuestos para envases y embalajes complejos.

D.- Algunos efectos de consumo tienen un efecto o costumbre sobre los usuarios, esto es que el consumo de un producto atrae y requiere el consumo en serie y sucesivo de otros bienes asociados.

De esta forma, el progreso tecnológico nos ha ido mostrando cada vez más el logro de una calidad de vida que se identifica con la propiedad, la posesión y el consumo de bienes materiales y servicios sofisticados. Demostrándonos que el crecimiento económico está cada vez más fuertemente ligado a un consumo sustantivo, superfluo y con notorias externalidades hacia el entorno que habitamos, con lo que de manera tan efectiva hemos ido generando una gran cantidad de desperdicios e impactos en la vida de las personas. Ya es momento que entendamos el progreso técnico-científico simplemente como un medio determinante para el logro de un mayor reconocimiento y protección de los ecosistemas naturales y para la satisfacción de necesidades reales y dignas que exige la condición humana.



Para el caso de la segregación de residuos sólidos inorgánicos es de vital importancia clasificarlos por el poder energético que posee el material y su potencial de utilización. Las cualidades formales y de diseño del producto junto a la capacidad de biodegradación del material pueden lograr reducciones importantes de los grandes volúmenes de residuos existentes en los vertederos urbanos.



Hoy es necesario imponer a las manufacturas un concepto o criterio para la disminución en los tiempos de desarmado de los productos una vez que estos son desechados, para lo cual se hacen necesarias nuevas concepciones de diseño y la creación de sistemas de clasificación por tipología de material, partes y componentes.

BIBLIOGRAFÍA:

- Papanek, Victor
"Diseñar para el mundo real", H. Blume Ediciones, Madrid, 1997
- Ricard, André
"Diseño y calidad de vida", Centro de Diseño Industrial, fundación BCD, España.
- Williams, Christopher
"Artesanos de lo necesario", H. Blume Ediciones, Madrid